

los de otros lugares, incluyendo, si es viable, consideraciones de variación diacrónica. Queda, por ahora, por tanto, este conjunto léxico que, además de ofrecernos la variación diastrática en el léxico del habla de Mérida de principios del siglo xx, permite la comparación, en parte de sus materiales, con los que ya tenemos dentro del citado proyecto de estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico.

Miguel BECERRA PÉREZ
Universidad de Extremadura

JOSÉ JURADO MORALES: *Carmen Martín Gaité. El juego de la vida y la literatura*. Madrid, Visor Libros, 2018, 256 págs. ISBN: 978-84-9895-196-7.

Si consideramos la extensa bibliografía existente sobre la obra de Carmen Martín Gaité, que el profesor José Jurado Morales se propone ordenar y comentar en el único capítulo —escrito en 2001, poco después de la muerte de la escritora— del sexto bloque del libro, y teniendo en cuenta también que los estudios que componen este volumen ya habían sido publicados con anterioridad, cabría preguntarse, como hace el propio autor, por la conveniencia de un nuevo manual sobre la obra martingaitiana, ya que «tanta cantidad puede llegar a abrumar y a provocar la sensación de que la obra de Martín Gaité ha sido ya lo suficientemente estudiada» (pág. 248). Superando tal recelo, y desde mi personal admiración hacia la literatura de Martín Gaité, convengo con él en que ante una obra tan sugerente siempre habrá nuevas parcelas que explorar y celebro su decisión de compilar en este volumen publicaciones suyas anteriores que estaban dispersas y que no resultaban fácilmente accesibles. Y no solo porque estemos ante uno de los mayores expertos en la obra de Carmen Martín Gaité, sino también por otro motivo, de diferente cariz, que justifica la necesidad de este libro: el de contribuir de manera eficaz y rigurosa a que la obra de la escritora salmantina no entre en el limbo del olvido al que corren el riesgo de ir a parar en ocasiones las obras de los escritores cuando mueren, si no cuidamos de que sigan siendo estudiadas, conocidas y, lo más importante, leídas por los lectores contemporáneos. En este sentido, son de alabar iniciativas como la creación de la Fundación Centro de Estudios de los 50 en la casa familiar de El Boalo, la celebración en 2013 del Congreso Internacional «Un lugar llamado Carmen Martín Gaité», la publicación de sus *Obras Completas* a cargo de José Teruel y los Premios de narrativa corta Carmen Martín Gaité convocados por el Ayuntamiento de El Boalo. Bienvenido sea entonces este magnífico volumen estructurado en seis bloques de análisis que se adentra de lleno en un aspecto medular de la creación literaria de Carmen Martín Gaité: la imposibilidad

de separar vida y literatura, el hecho de que «el sentido de su vida no se entiende sin la literatura y su obra literaria no se entiende sin el devenir de su vida» (pág. 23); algo que, como afirma el autor del libro, seguramente es aplicable también a otros escritores, pero que, en lo que respecta a Carmen Martín Gaité, es si cabe más evidente, pues «en su caso la conexión de vida y literatura resulta muy palpable, tanto más cuando hacemos un seguimiento de sus escritos más confesionales y divagatorios» (pág. 2).

Siempre con este telón de fondo, Jurado Morales explica acertadamente de dónde surge el matiz autobiográfico de su obra: por una parte, de su pretensión de producir una escritura como vía para conocerse mejor. Por otra parte, de una dificultad para renovar sus mundos de ficción e incorporar nuevos motivos narrativos. De ahí que su escritura esté dentro de la literatura del autodescubrimiento y sea una obra de motivos repetidos, lo cual se explicaría por las dificultades de Martín Gaité para salir de sí misma y para sobreponerse a las circunstancias que le tocó vivir. Presupuestos todos ellos muy interesantes para abordar el estudio de su obra, si tenemos en cuenta que la escritora ha sido percibida frecuentemente por lectores y críticos como una escritora monotemática, algo que debemos explicar abierta y honestamente, sin complejos.

El primer bloque del volumen se titula EL FUNDAMENTO AUTOBIOGRÁFICO y contiene tres reflexiones acerca de la presencia de las experiencias y los pensamientos de la autora en toda su obra, tanto en la de ficción como en la ensayística y en la de investigación, pues en ningún momento ella ocultó lo que hay de vida personal en sus escritos. Especialmente clarificador es el intento —más que conseguido— por parte de Jurado Morales de sistematizar los distintos grados y maneras en que lo autobiográfico se presenta en su trayectoria novelística en el capítulo «Tentativas autobiográficas» pues, aunque en su narrativa se percibe un continuo autobiografismo, son casos muy diferentes el de *Entre visillos*, una novela más bien de carácter memorial y el de *El cuarto de atrás*, en la que sí hay una actitud consciente de escribir una novela de raíz autobiográfica, pero que es ante todo un texto complejo, ya que en él se mezclan la autobiografía y la memoria, la literatura realista y las claves de la literatura fantástica, la metaficción y la metaliteratura. Pero lo mismo ocurre en su obra poética, a la que Jurado Morales atiende en el capítulo titulado «Experiencia vital y escritura poética», capítulo especialmente interesante, puesto que su poesía ha sido mucho menos estudiada, y donde Jurado Morales advierte muy lúcidamente que escribir poesía significa para la autora un cauce de exploración de su yo más íntimo y, por tanto, recurre a ella en momentos cruciales de bloqueo o desánimo ante lo que sucede a su alrededor. Todo lo cual justifica que *Después de todo. Poesía a rachas* «pueda leerse como una autobiografía de su intimidad» (pág. 46).

El segundo bloque titulado AMISTAD Y LITERATURA: IGNACIO ALDECOA se dedica a la reflexión sobre el arranque de la trayectoria literaria de Martín Gaité y su deuda con Ignacio Aldecoa, de modo que los dos capítulos que lo componen son dos acercamientos a las vinculaciones entre el vitoriano y la salmantina, a través de un análisis de *Esperando el porvenir* y de los artículos en los que la escritora homenajea y recuerda al amigo muerto. La inclusión de este bloque en el libro resulta más que acertada por varias razones: primero, porque viene a demostrar con un ejemplo concreto cómo vida y literatura conforman una tupida urdimbre en el caso de Martín Gaité. Segundo, porque sigue un enfoque intertextual y las relaciones intertextuales importaron siempre sobremanera a la escritora. Tercero, porque hace una aportación esencial para entender la obra martingaitiana en su totalidad cuando sitúa los inicios literarios de Martín Gaité con *El libro de la fiebre* en la órbita del ambiente postista del momento, al que la escritora llega de la mano de Ignacio Aldecoa. Cuarto, porque la indagación que hace la escritora en la personalidad y la obra de Aldecoa, como podríamos decir del resto de autores que son el centro de sus artículos de crítica literaria, implica una reflexión sobre sí misma y sobre una parte de su vida, lo cual nos remite, en suma, al carácter inequívocamente autorreferencial de toda su obra.

Sus cuentos son objeto de análisis en el tercer bloque del volumen que, bajo el título de ETAPAS DE APRENDIZAJE: CUENTOS DEL MEDIO SIGLO, reúne dos artículos escritos en los años noventa que abordan asuntos muy diferentes. En el primero de ellos, el profesor Jurado Morales reivindica la importancia de la dedicación al género del cuento en toda la generación a la que pertenece la escritora, así como las deudas contraídas en sus inicios literarios con autores como Camus, Sartre y Kafka. En el segundo, titulado «Algo más que cuentos de mujeres», analiza una cuestión a la que hoy me parece muy importante atender, por cuanto el feminismo ha vuelto a ocupar un lugar preeminente en los medios de comunicación y en el debate social a raíz de las últimas y recientes manifestaciones de mujeres por la igualdad y porque el término se ha extendido tanto que considero que no siempre es empleado correctamente: la de reflexionar acerca de hasta qué punto los cuentos de Martín Gaité pueden ser calificados, como ella misma lo hizo, de «Cuentos de mujeres». En opinión del estudioso, que comparto sin lugar a dudas, y a pesar de la presencia continua de lo femenino en sus cuentos, sostener que la mujer es la protagonista última y el objetivo último de su narrativa breve supone prestar una mirada reductora a su quehacer literario. Es palpable que la mujer se erige como centro de gran parte de su narrativa breve, pero con el fin expreso de servir de medio para llevar a cabo el testimonio de una sociedad determinada; no hay, por tanto, una intención única de indagar en la condición femenina, sino de abordar temas universales y sin

distinción de género. Y en este punto, el profesor Jurado Morales alega un argumento irrefutable: este talante procede de su posición humanitaria ante la vida, que la lleva a estimar al individuo en tanto ser humano. Por eso acierta al concluir que «más que cuentos de mujeres, los suyos son cuentos del ser humano» (pág. 129) pues, más allá de reivindicaciones feministas, sus cuentos manifiestan ante todo unos personajes femeninos que, al igual que pretendió la autora a lo largo de su vida, quieren conocerse a sí mismos y entender el mundo en el que viven.

En consonancia con esta tendencia natural a la reflexión, la indagación en uno mismo y el autoconocimiento como marcas determinantes de su quehacer, el ámbito de sus ensayos está atendido en el cuarto bloque del libro, titulado EL ARTE DE PENSAR. En los cuatro capítulos que lo forman, Jurado Morales rastrea algunos de los rasgos definitorios de toda la obra martingaitiana, como son: su interés por el interlocutor, pero también por la figura del lector; su preocupación por la temporalidad del ser humano y su confluencia con el pensamiento de Henri Bergson; y la necesidad de entender su atención al siglo XVIII como algo ligado a sus intereses más primordiales, pues *Usos amorosos del dieciocho en España* es afortunadamente definido por Jurado Morales —y sin que esto contradiga lo afirmado en el bloque anterior— como una indagación en los primeros conatos de rebeldía femenina contra las costumbres rancias y las cadenas matrimoniales, lo cual subraya la coherencia de su trayectoria y la interrelación que se establece entre sus obras, ya que unas y otras se explican entre sí; apuntando que esto habla también del talante progresista de la escritora.

Con todo, la aportación más original de este bloque es la que aparece en el último capítulo del mismo, «La narrativa de Martín Gaité o la esencia misma del ensayo», que supone una novedosa aproximación a la manera en que Martín Gaité concibe y escribe sus novelas. Admitiendo que su postura puede ser arriesgada, defiende Jurado Morales que su modo de narrar está muy próximo a la esencia de todo ensayo. Y aplaudo el riesgo, pues considero que los argumentos ofrecidos para defender su postura son rasgos que no son aplicables a cualquier novelista y, aunque lo fueran, convengo con él en que pueden arrojar claridad sobre el quehacer literario de Martín Gaité. Estos argumentos son: la estructura fragmentaria de sus novelas, la composición asociativa, la sensación de construcción *in fieri*, la tendencia hacia la digresión, la subjetividad, el componente autobiográfico, la búsqueda de la identidad personal, el deseo de autenticidad, la atemporalidad y universalidad de los temas, la perspectiva de actualidad, la complicidad con el lector y la naturaleza moral y ética. Todos estos rasgos, a mi parecer más que suficientes, constituyen para Jurado Morales algunas de las claves que dotan su narrativa de una dimensión ensayística, una perspectiva muy reveladora para entender

su obra narrativa y para explicar el interés hacia ella de los lectores, tanto de los que lo fueron durante su vida como de los lectores actuales que, para mí, responden a un determinado tipo de lector.

El quinto bloque temático del volumen está dedicado a *Lo raro es vivir* y *Los parentescos*, dos de las últimas novelas de Carmen Martín Gaité, a las que Jurado Morales califica de NOVELAS DE LA SUPERVIVENCIA, pues a partir de los varapalos que le ha ido dando la vida, la autora las escribe como una «sobreviviente» y lo hará en clave existencial, poniendo en la literatura una de sus principales tablas de salvación, rasgo este último que —cabría puntualizar— está presente también en otras novelas de la autora a partir de los años noventa.

Desde una perspectiva muy atinada, *Lo raro es vivir* queda ubicada no tanto en la corriente existencialista, sino en la misma raíz existencial de la cultura española y es vista como fruto, además, de la asimilación de todas las vivencias personales acumuladas hasta el momento, por lo cual la novela ofrece en última instancia la proyección de la realidad de la autora y ejemplifica a la perfección que, en su caso, literatura y vida van firmemente de la mano.

Por último, el segundo capítulo de este bloque, «Mundo interior y sociedad posmoderna: *Los parentescos*», presenta el análisis de la novela póstuma de la autora desde la óptica de los cambios que se han producido en las sociedades occidentales posmodernas. Este análisis revela rasgos nucleares de sus intereses personales y literarios, como es el tema de los entramados familiares, pero también nos muestra su respuesta literaria al mundo posmoderno pues, como afirma Jurado Morales, en su propuesta vital y literaria el escepticismo actual solo resulta combatible desde la intimidad, desde la defensa del mundo interior, análisis que arroja mucha luz sobre la posición de la autora en su última novela. Jurado Morales cree que esta apuesta por la intimidad conforma uno de los ejes que vertebra la última narrativa de Martín Gaité y, junto a la coetaneidad de sus historias, es decir, junto a su interés por desvelar a sus lectores el mundo en el que viven, es una de las razones de su éxito entre los lectores, quienes se sienten identificados con relativa facilidad con sus protagonistas.

En definitiva, los catorce capítulos del libro presentan unos más que rigurosos y solventes estudios acerca de aspectos esenciales en la obra de Carmen Martín Gaité y como conjunto tienen el valor añadido de, pasados ya dieciocho años desde su muerte, invitar a críticos y lectores a no desviar la mirada de una de las escritoras fundamentales de la segunda mitad del siglo xx español, de la que Jurado Morales admira su vocación por una escritura total, ya que su obra desvela «una mujer de letras en el sentido

más transversal y noble de la expresión» (pág. 12), pues «vivió para escribir y escribió para sentir que vivía» (pág. 12). Ambas, mujer y escritora, a mi juicio, dignas de admiración y constante estudio.

María Coronada CARRILLO ROMERO

IES Al-Qázeres (Cáceres)

JOSÉ MANUEL PEREIRO OTERO: *La abolición del tormento. El inédito «Discurso sobre la injusticia del apremio judicial» (c. 1795), de Pedro García del Cañuelo*. Chapel Hill, University of North Carolina (Department of Romance Studies), 2018, 353 págs. ISBN: 978-1-4696-4749-4.

De antemano, toda publicación académica sobre la Historia del siglo XVIII es siempre bienvenida, y más aún si en ella se incluyen textos inéditos de su Literatura. En este sentido, el trabajo de José Manuel Pereiro Otero, *La abolición del tormento*, destaca por su doble utilidad y pertinencia en el campo de los estudios dieciochescos, tanto por ofrecer una edición del inédito *Discurso sobre la injusticia del apremio judicial*, de Pedro García del Cañuelo, como por contextualizar esta obra, en el estudio preliminar al texto, en el ambiente de reforma legal europea, a lo largo del siglo, de los procesos judiciales que legitimaban el uso de la tortura hacia los reos. Se unen así una investigación sobre Historia y Filosofía del Derecho en torno a este concepto y su consecuente problemática en la época, con una concreción de esta situación en el ámbito español, ejemplificada en una obra concreta que engrosa el corpus de la literatura judicial y los memoriales del siglo, así como supone una interesante aportación encuadrable en los últimos trabajos realizados en el ámbito del hispanismo sobre la imagen y función del autor en la Ilustración (véase, por ejemplo, el monográfico *Ser autor en la España del siglo XVIII*, coordinado por Elena de Lorenzo, Gijón, Trea, 2017).

De este modo, el trabajo de Pereiro supone una indudable contribución a los estudios dieciochescos. Por una parte, a los literarios. Es difícil, en lo referente al siglo XVIII, establecer una división tajante entre la creación puramente literaria y la erudita. Si bien actualmente ya no se sostienen las concepciones teóricas herederas de la historiografía decimonónica, que dibujaban el siglo como un erial literario debido a la excesiva predominancia de una mentalidad racional y utilitaria, limitándose su producción escrita a una tediosa sucesión de memoriales y textos neoclásicos con fin didáctico, también es cierto que la literatura dieciochesca no puede entenderse fuera de los presupuestos de una estrecha unión conceptual entre la política y la escritura, la creación particular supeditada al interés público y la pertenencia